

LA HUMANIDAD.

PERIÓDICO SEMANAL

ECO DE LA ASOCIACION LIBRE-PENSADORA DE BARCELONA.

<p>Redaccion. Conde del Asalto, núm. 90, piso 3.º</p>	<p>SE PUBLICA TODOS LOS SABADOS.</p>	<p>Suscripcion y venta. Al mes 2 rs.—Número suelto 1/2 real. Fuera de Barcelona, 7 1/2 rs. trimestre.</p>
<p>Administracion. Riera de San Juan, núm. 3. piso 1.º</p>		
<p>CIENCIA.</p>	<p>MORAL.</p>	<p>JUSTICIA.</p>

SUMARIO.

Asociacion libre-pensadora de Barcelona.—SECCION DOCTRINAL.—
El Padre nuestro comentado por J. P. Proudhon, (traducido por P. G.)
Nutricion y respiracion, III, por J. Moleschot, (traducido por A. Abella.)—El banquete de promiscuacion, por A. Abella Eixalá.—CRÓNICA.—
SECCION VARIA. Caridad católica, por A. A.—Moraleja.—Pensamientos.—Crímenes, abusos é inmoralidades católicas.—BOLETIN BIBLIOGRAFICO.

ASOCIACION LIBRE-PENSADORA DE BARCELONA.

El jueves 28 del corriente y á las 6 en punto de la tarde tendrá lugar el anunciado

BANQUETE DE PROMISCUACION

en el Restaurant del Aguila sito en la calle del Conde del Asalto, número 40, bajos.

Se suplica la puntualidad.

LA JUNTA DIRECTIVA.

Se invita á todos los socios á que asistan con puntualidad á las sesiones generales que se celebran todos los lunes en el local de costumbre á las nueve en punto de la noche.

En las que se verificarán próximamente, á mas de repartirse á los socios los correspondientes títulos, seguirá la discusion del siguiente tema:

¿Deben considerarse como libres-pensadores aquellos que aun cuando no profesan ninguna religion revelada admiten la existencia de Dios?

LA JUNTA DIRECTIVA.

SECCION DOCTRINAL.

EL PADRE NUESTRO COMENTADO POR J. P. PROUDHON.

(Dirigido al cardenal arzobispo de Bezançon.)

(TRADUCIDO POR P. G.)

Vos que dais la confirmacion á los cristianos sabreis, sin duda el padre nuestro; mas, ¿lo habeis comprendido nunca?

¡Cuántos dolores no ha calmado, cuántos resentimientos no ha vencido, cuántas dudas no ha aclarado, la recitacion de esta vaga plegaria mas asequible al corazon que á la inteligencia! Cuando el mendigo envilecido, embustero y gandul nos detiene con esta plegaria en los labios, nos sentimos á pesar nuestro arrebatado el óbolo que debiendo satisfacer la indigencia va tal vez á fomentar el ocio. ¡Pater noster! ¡Ah! hé aquí lo único que el pueblo sabe de sus derechos y de sus deberes, excepcion hecha de algunos privilegiados de la ciencia. Despues del decálogo y la oracion dominical, nada. Treinta y cuatro líneas en treinta y cuatro siglos de religiones, y aun estás tan vagas y confusas que ni sus adeptos las entienden! Decidme pues monseñor, ¿de que sirven los sacerdotes?

Tomado en sentido literal, tal como lo ha hecho la Iglesia, el Padre nuestro es solo un tejido de ideas variadas, contradictorias, inmorales y hasta impías. Puédense extraer de él una docena de herejías condenadas por la Santa Sede, y apoyado por el exámen de su texto Jerónimo La Lande concluyó que su autor debia ser ateo.

Mas penetrad la idea y dejad la letra, siempre absurda tratándose de plegarias, y encontrareis en la misma oracion una racionalidad y una moral incomparables. Bajo este lenguaje alegórico descubrireis ideas revolucionarias que os espantarian, si no estuvierais ya curado de espanto.

Padre Padre de quién? Nuestro? El Dios cristiano ¿engendra tal vez á la manera que Júpiter á quien Homero llama padre de los hombres y de los dioses? Esta interpretacion

no puede admitirse. ¿Hay que tomar, pues la interpretación en el sentido metafísico y decir que aquí el alma, emanación de la divinidad, afirma su origen celeste? Pero la generación de las almas por el Todopoderoso no se comprende y están infundada como la de los cuerpos; á mas, la teoría de la emanación ha sido condenada por la Iglesia y yo no puedo creer que hoy día la filosofía piense seriamente en reivindicarla.

¿Pues quién es este padre que rige y sirve de modelo al que le ruega? Según la Iglesia es Dios, esto es un ser aparte del Universo á quien se supone bueno, sabio, omnipotente, á imagen del cual somos creados, y el único capaz de entendernos y de satisfacer nuestros deseos. Pero yo sostengo que este Padre no es otra cosa que el Hombre mismo engrandecido á sus propios ojos, por la concepción de la idea social ó de la Justicia, elevado por esta concepción del derecho al igual de la sociedad misma, y que incapaz de reconocerse al momento bajo este aspecto tan sublime se interpela así mismo bajo su nombre cabalístico y se provoca á la virtud por la contemplación de su propio ideal. Así es que el Dios es solo el Yo absoluto de lo igual, es decir el Hombre.

Que estás en los cielos.—(Por ventura puede haber alguien en el celeste espacio? El Judío que se imaginaba el cielo de metal y que metía allí á su Jehová, podía crearlo; paganos y cristianos en su primer siglo lo mismo. Hoy día esta localización material es imposible.

El cielo está por todo y en ninguna parte: al pié de la letra es un absurdo. Hay pues que recurrir otra vez á la figura. El cielo es el punto culminante de la creación, lo que hay de mas perfecto y mas elevado en los reinos reunidos de la Naturaleza. Así *Padre nuestro que estás en los cielos* significa solo la afirmación de que la Justicia es inmanente en el Hombre y está en el goce de la Naturaleza. La conciencia aquí obra como el niño que aprende á hablar el cual antes de decir yo, se designa en tercera persona: ¿sereis capaz de sentar por conclusión Monseñor, que la palabra inocente del niño significa que está compuesto de dos personas? Pues lo mismo que el niño, ha hecho la Humanidad en su infancia, se ha designado en tercera persona, y vosotros los sacerdotes le habeis hecho creer que cuando se nombraba así era un ser distinto de ella misma.

Santificado sea el tu nombre.—El nombre en el estilo oriental significa la cosa misma ó el modo de ser de la cosa. Y ahora pregunto á ¿quién santificais? ¿á Dios? Imposible. Dios á pesar de todos los blasfemos y de todos los idólatras es inviolable ni se le puede degradar ó embrutecer, ni santificar. La inteligencia cuando se expresa así piensa de otra manera. Al decir *Santificado sea el tu nombre* es como si dijera, por la contemplación de lo que debiera ser he de aproximarme cada día mas á mí mismo esto es, á mi tipo, á mi ideal. Esto es lo que dijo el oráculo de Delphos con menos énfasis; *Conocete á ti mismo*. Es otra cosa esto que hacer una profesión de fe de progreso? No me lo negeis, la Pythia y el Evangelio lo afirman de comun acuerdo.

Venga á nos el tu reino.—El reino de Dios es eterno, dice la Escritura, así no puede entrar en el tiempo ni en

la Humanidad, compuesto de seres limitados. La proposición no puede traducirse sino que el Hombre por el desarrollo de sus facultades y por el ejercicio de su libertad ilimitada, ha de llegar al reinado de la Justicia.

Hágase tu voluntad así en la Tierra como en el cielo.—La voluntad del Todopoderoso, es evidente que no puede encontrar obstáculos, por lo cual tomada literalmente la plegaria sería tan solo una impertinencia. Por otra parte la asimilación de la Tierra al cielo, no es mas inteligible, á no ser que la Tierra sea tomada aquí en su sentido figurado, como hemos visto que se ha hecho con el cielo. Supongamos pues que se trata de la voluntad del Hombre justo, del cual Dios es la figura simbólica: entonces el pensamiento que parecia falto de sentido comun, comparece sublime. Que tu voluntad ¡oh hombre, justo! se cumpla en la esfera práctica tal como se concibe en las alturas del entendimiento. Yo quiero el bien y lo apruebo; *video meliorem probo*—que dice el poeta; ¡porque pues, he de seguir el mal? *Deteriora sequor!* Véase, pues, como en el espíritu de estas palabras se encuentra ni mas ni menos que la formulación de la moral: lo que es lo mismo: la conformidad de los actos con las ideas. ¿Es pues la casualidad la que ha formado estas dos series, la una de palabras vacías de sentido y la otra de pensamientos tan morales como racionales?

El pan nuestro de cada día dánosle hoy.—La especie humana encorvada bajo el peso de sus propios pecados es mendigante. Este es el único argumento de la religión en favor de la Providencia; mas es imposible que con una fé robusta se admita una Divinidad que se ocupe de nuestras necesidades cotidianas como lo hiciera un abastecedor de comestibles. Dios que ha establecido desde, y por toda la eternidad, el orden del mundo, no lo va á cambiar seguramente según nuestros deseos: así, pues, entramos de lleno en el *antropomorfismo* inadmisibles en la fé ortodoxa. Pero esta repetición de *cada día* y de *hoy* que choca tratándose de Dios, el ser absoluto, es de una alta Filosofía al pasar á la humanidad, que existe en el momento y en la serie. Significa por tanto, relacionándolo con las proposiciones anteriores, que si el orden moral (*divino*) considerado en su conjunto, es eterno, en su aplicación no se realiza sino en el tiempo. *El pan de cada día dánosle hoy*, es decir: hacednos conocer hoy día, y en todas las circunstancias de la vida lo que hemos de hacer para acatar el eterno orden de la naturaleza cuya realización en la humanidad es la Justicia (*Igualdad, Equilibrio*) ¿No dijo por ventura el Cristo que era el pan de vida la ley del trabajo para los individuos, y la de transición por las sociedades; ley la mas moral y la mas disciplinaria de todas las leyes?

Y perdónanos vuestras deudas.—¿Qué cuenta pendiente existe entre el hombre y Dios? ¿Qué balance hay que pasar entre lo finito y lo infinito, lo contingente y lo necesario, lo relativo y lo absoluto? ¿Dónde y cuando hemos firmado este contrato? ¿Quién fué su redactor? ¿Por quién fué sancionado? ¿Cuál fué el censo estipulado entre el señor de todas las cosas y su arrendatario? Yo no admito que nadie me pida cuentas ni me dispute el dominio de esta tierra que trabajo regándola con el sudor de mi rostro. La naturaleza me ha puesto en ella y me ha dado por ley el

trabajo; yo lo ejerzo y por lo mismo tengo el justo título de posesión. Yo no conozco otro propietario... este primer término de esta proposición es ininteligible; veamos el segundo.

Como nosotros perdonamos á nuestros deudores.—La correlación es flagrante. Según se vé, mis relaciones con Dios son las mismas que las que tengo con mis semejantes. Según yo obre él obrará. Por segunda vez encontramos que lo divino se halla enfrente de lo humano pero con la diferencia que antes era mi voluntad la que debía regularse según la de Dios, y ahora es la de Dios la que ha de acomodarse á la mía.

¿Podreis monseñor explicarme este enigma?

Si no os salís del sentido literal de las frases yo os desafío á que lo descifreis. Pero remontándonos á la idea que presidió la redacción de las palabras, encontraremos que estas nos dicen en el lenguaje de los símbolos: La Humanidad dará á cada cual según sus obras, en el supremo día de la realización de la Justicia. Ninguna justificación habrá para aquel que no haya amado, para aquel que no perdona, es decir, para aquel que no busca á la vez la armonización de su persona con la de sus hermanos. Para el monopolizador, el agiotista, el explotador, el tirano no hay apelación posible, pues no realizaron la Justicia en la persona de los otros.

Y no nos dejes caer en la tentación mas libranos...—Para esto no hay necesidad de comentarios.

Que el sentimiento de la Justicia nos arranque de la tiranía de las atracciones inferiores: que el hombre público no se venda; que la mujer no dé su amor al que mejor se lo pague; que la gloria no vuelva al sabio desdeñoso para con el ignorante; que el que sea fuerte no se cebe en el débil; que no hagamos traición á nuestras ideas, por alcanzar una posición social; que no hagamos fortuna arruinando á los demás, este es el sentido de la frase. En cuanto á los teólogos, los cuales han sacado de aquí su teoría de la divina gracia sin la cual el hombre sucumbe negando la eficacia de la conciencia humana, les diremos que para mantenerse en este literalismo absurdo ninguna necesidad tenían de poblar la Europa de seminarios, ni de devanarse los sesos ergotizando por espacio de tantos siglos.

Del Mal.—Al final de la oración la alegoría se descubre por completo. Así como la idea de la virtud ha sido personificada en el Padre, la idea contraria está personificada en el Mal. El principio y el fin de la oración son las dos personificaciones fundamentales del misticismo católico.

La una personificación llama á la otra; y la plegaria yendo de la tésis á la antítesis acaba tal como empieza, sin salirse del terreno de la alegoría. Los cristianos á ejemplo de los magos han hecho del pecado ó de la culpa un ser real creado según unos, increado según otros, irreconciliable enemigo del padre (Dios) cuyas facultades y tendencias son siempre para el bien. En esto estuvieron lógicos; el que afirma á Dios, afirma el diablo; pero como el siglo no cree ya en el diablo, permítaseme á mí el decir á mi vez que quien niega al diablo niega también á Dios, en cuanto á preceptor modelo y juez de nuestra moralidad: en cuanto á lo demás la ciencia ha demostrado que puede

explicarnos la Naturaleza sin tener que recurrir á él para nada; ved pues, monseñor lo que os queda del mito.

Amen.—Palabra hebrea que significa, verdaderamente. ¿Verdaderamente decis después de esta retalla de ideas mystagógicas, incomprensibles—hablo del padre nuestro tal como lo interpretan los cristianos—incoherentes y contradictorias? ¿Y esta apocalipsis, este galimatías ha de ser el resumen de mi fé, la regla de mi conducta, el sosten de mi virtud, y la prueba de mi inmortalidad? ¡Oh, padre, que estás en los cielos! te digo en verdad que si fuera cristiano te recitaría siete veces cada día la plegaria que dicen nos legó el Cristo, tu hijo putativo, solamente para poder obtener de tí la inteligencia.

Que el *Padre nuestro* sea realmente compuesto por el mismo Jesús, como lo afirman los compiladores de los evangelios oficiales, ó que solo debamos ver en él un conjunto de fórmulas, de oración comunes entre los primeros cristianos, como lo sostiene la crítica moderna, poco importa á nuestro objeto. La inspiración es lo que debemos tomar y no el estilo. Posterior de quince siglos al decálogo en cuanto al pensamiento y á la tendencia, puede decirse que le es anterior de más de quince en cuanto á la forma. Es la moral encerrada en el mito tal como se halla en la fábula de Eva y la culebra y en la del sacrificio de Abraham. Entre Moisés que hace hablar á Jehová, y el Cristo rogando á su padre, hay la misma diferencia que entre las leyendas de Hércules, de Perseo, de Bellerofonte, cantadas por los poetas, y la guerra del Peloponeso cantada por Tucídides.

¿Es difícil de comprender que el Hombre que ruega á Dios, es como el poeta que invoca á su musa, con la sola diferencia que este se dirige á su genio y aquel á su conciencia? Después de Homero ya no cree nadie seriamente en la ficción poética: ¿creeremos nosotros aun en la ficción sacerdotal? De seguro que nuestra razón nada ha perdido por hablar en prosa: ¿quién, pues, tendrá miedo de que nuestro sentido moral sucumba porque dejemos de rezar padres nuestros?

Cuando Safo en su oda á Venus conjura á la diosa de la belleza para que le devuelva á su amante infiel, es como si hablara á su propio sexo, cuyo invencible atractivo había sido desconocido en su persona. Cuando Hipócrates, en aquel magnífico juramento que es como el himno de la conciencia médica, invoca á Hygia, Esculapio y á todas las divinidades de la medicina, es como si jurara por su propia vida, cuyas misteriosas fuerzas componentes, son el objeto de su estudio. Cuando Sócrates recomienda á su discípulo Antisthenes, el sacrificarse á las Gracias, es como si le dijera: el filósofo puede ser pobre, pero nunca incivil, ni mal educado. ¿Son, por ventura, las fórmulas cristianas una excepción de esta serie? Si así lo opináis, Monseñor, hacedme el favor de remitirme las pruebas.

J. P. Proudhon.

NUTRICION Y RESPIRACION.

POR J. MOLLESCHOT.

(Traducido por A. Abella.)

III.

Sabemos que los corpúsculos de la sangre deben su formación á la grasa que los alimentos han introducido en la circulación. La primera célula que se forma en el cuerpo, el nacimiento de la cual sirve de punto de partida á toda organización, no es posible sin la presencia de abundante cantidad de grasa.

Los glóbulos de la yema del huevo, los de la leche y las células de grasa, se componen ante todo de grasa, las primeras granulaciones que se separan del blástemo uniéndose para formar granos y preparar la formación de las células, se componen de grasa envuelta en un débil tegumento de albumina. En los glóbulos de la leche la grasa es muy abundante y la película de caseína que la encierra tan delgada que se puede, con mucha razón, mirar la grasa como causa de la forma, tanto como á la misma caseína.

No hay en esto por que asombrarse; Liebig mismo lo dice: «La grasa toma parte en la formación de las células.» Solamente que él ha sido lógico y ha declarado que es por esta razón por la que la grasa es plástica, como así mismo la albumina, pero de un modo tan esencial que no es posible fijar con precisión cual de los dos, la grasa ó los cuerpos albuminosos, han sido para la mayor parte de los tejidos la primera causa de su desarrollo.

Y ¿qué diremos de las sales que no contienen mas cantidad de azoe que la grasa? ¿Pueden acaso existir los huesos sin fosfato de cal y los cartílagos sin sal común? Los órganos del cuerpo del animal no son mas independientes de las partes terrosas y salinas que de la albumina y la grasa. El fósforo de cal es un *osteogeno* tan indispensable como el principio orgánico, que se transforma en gelatina por la cocción.

Existen en el esperma pequeñísimos elementos anatómicos que no son visibles mas que con el microscopio, á los cuales, se les ha dado el nombre impropio de animalillos espermáticos á causa de una cabeza larga y aplana, de una cola afilada, larga y terminada en punta que ellos presentan y los curiosos movimientos que ejecutan. Estos corpúsculos pueden quemarse, haciéndolo con precaución, sin destruirles la forma. (Valentin). Las materias inorgánicas guardan la forma primitiva, independiente del cuerpo azoado que la combustión ha destruido.

Sin ninguna duda, esta figura no es todo el elemento: como la fibrina de los músculos no forma toda la fibra muscular ó la albumina la célula nerviosa. Es por esta razón que Liebig no ha podido indicar diferencias entre la grasa y la albúmina ó las materias parecidas á esta, cuando sostiene que la grasa no posee una forma orgánica propia.

La grasa convierte la médula de los huesos, el agua torna la sangre flúida, el fósforo de cal da peso al marfil de los huesos y dureza al esmalte de los dientes, la fibrina permite á los músculos contraerse, la sustancia azoada del

ligamento cervical le da elasticidad. Todas las materias del cuerpo, todos los elementos anatómicos, todos los órganos, tienen caracteres físicos que les son propios. ¿En dónde está la diferencia de que habla Liebig cuando dice que del agua y de la grasa dependen multitud de propiedades físicas de los tejidos? ¿Es que la albumina del plasma sea absorbida mecánicamente en el hígado ó los riñones, por ejemplo, de distinta manera que la grasa lo es en el tejido celular subcutáneo?

Pero, dice Liebig, las partes constitutivas azoadas de los órganos tienen propiedades vitales. O bien esto no significa nada ó quiere decir que los diversos órganos deben á las sustancias albuminoides ó á sus derivados azoados las propiedades que la materia viviente manifiesta en ellos. Entre estas propiedades el poder sensitivo de los nervios ocupa ciertamente el primer lugar; mas como la fibra nerviosa no puede existir sin grasa, quisiera saber en que se funda para decir que el cerebro y los nervios poseen «propiedades vitales» solamente por la albumina y no por la grasa.

En fin, entre las probabilidades sobre las cuales Liebig apoya su hipótesis de una oposición entre los alimentos plásticos y los respiratorios, encontramos esta afirmación «que las partes constitutivas no azoadas de los órganos de nuestro cuerpo» pueden ser arrebatadas por los disolventes sin que la estructura de las partes orgánicas cambie absolutamente en nada.

Pero la albumina de la fibra muscular puede disolverse por el agua, por el ácido acético la de la membrana que envuelve las células adiposas, por la potasa una parte de la materia cornea de las células de la epidérmis, sin que la forma orgánica de estos productos quede destruida; por otra parte tampoco se puede por la lavadura con agua caliente extraer la sal común de los cartílagos y cuando se toma con el éter la grasa de los glóbulos de la sangre, su forma se convierte en irregular.

La conclusión es forzosa: el mismo motivo existe para llamar sustancias nutritivas y plásticas, las partes inorgánicas, adipogenes y grasas, que componen la alimentación, que la albumina y los principios reductibles en cola de los huesos y de los cartílagos.

EL BANQUETE DE PROMISCUACION.

Próxima á celebrarse la comedia católica que ha de tener lugar dentro de unos dias ya con manifestaciones callejeras, ya con funciones, solemnes para algunos, que se verifican dentro de monumentales templos resplandecientes de luz y de riqueza; nosotros libre-pensadores, preparamos con nuestro banquete de promiscuación una elocuente protesta contra la farsa clerical, para que nunca se nos pueda confundir,—ya que nuestros deberes de hombres libres nos obligan á respetar de hecho tan absurdas manifestaciones,—con los modernos fariseos que para adorar su pretendido Dios necesitan imponer sus ridículas ceremonias á todo un pueblo.

Nosotros, amparados en nuestro derecho, llevaremos

á la esfera práctica las manifestaciones de nuestra libre-conciencia, reuniéndonos en aquella fecha con el objeto de ahuyentar la monotonía de los días llamados *Santos* y estrechar, al mismo tiempo, las relaciones fraternales que deben reinar y reinan entre los individuos que,—unidos por el lazo de una idea regeneradora encargada de transformar la sociedad moderna de rutinaria en consciente, de embaucadora en positivista,—afirman que la justicia es inmanente en el hombre, y que cada preocupación que se destruye es un paso dado hacia nuestra perfección moral. Pero para conseguir esto es necesario que trabajemos activamente en la propaganda de nuestra idea, no tan solo por medio de la tribuna pública y de la prensa, si que también con *actos prácticos*, eminentemente morales puesto que armonizan nuestras acciones con nuestra conciencia.

Digan lo que quieran los que indiferentes en estas cuestiones no sienten, con vergüenza, pesar, sobre sus sentimientos las imposiciones de *todas* y cualesquiera religión; anatematicennos los que haciendo oficio de su religiosidad y objeto de vil tráfico su conciencia, engañan y embrutecen á la humanidad para conservar por más tiempo sus privilegios, gracias á los cuales viven sumergidos en el lujo y la pereza mientras sus desdichadas víctimas sucumben á la ignorancia y á la miseria.

Nosotros al protestar de la farsa católica mostramos el ejemplo que deben imitar todos los hombres de ideas avanzadas cuya misión es la de luchar constantemente contra todo género de preocupaciones hasta haber logrado extinguirlas. No se nos objete que está en la mayoría de las conciencias el acto que llevamos á cabo y que no lo realizan *públicamente* tan solo por no caer en el pecado de *escándalo* y por respeto á los sentimientos de los católicos. Lástima únicamente nos causaría una sociedad que calificara de escándalo la armonización de nuestra conciencia con nuestros actos: esta sería siempre una sociedad de hipócritas y por tanto de malvados, y si por no querernos hacer acreedores á tales dictados se nos tachara de escandalosos, llevaríamos este calificativo con orgullo, satisfechos por haberlo merecido.

En cuanto á la segunda objeción no podemos admitir que nuestro derecho sea menor que el de uno y todos los católicos, ni debemos permitir, por tanto, que se conculque por nadie en ninguna ocasión. El derecho de los demás es el límite de nuestro derecho. Ahora bien: ¿Acaso no se les reconoce á los católicos el suyo? ¿Acaso no lo ejercen reuniéndose y practicando las ceremonias que les acomodan? Pues ¿qué principio *justo* podrán invocar para probar que nuestro acto no es tan digno de respeto como los que ellos celebran? ¿Acaso nuestra conciencia es menos inviolable que la suya? Creemos que en *el mutuo respeto á nuestras respectivas conciencias estriba la solución de muchos problemas, quizás terribles, según en la forma en que se planteen.*

Réstanos únicamente contestar á los hombres que, sacerdotes de una nueva religión, *santones* de ciertas fracciones ó parcialidades políticas opinan que al celebrar nuestro *banquete de promiscuación* faltamos á la conveniencia y herimos el sentimiento católico, que debíamos respetar.

¿Guardaron ellos estas consideraciones para con sus adversarios políticos ó se creen quizá poseer un derecho superior al nuestro? Reconozcan, pues, que si quisieron ser respetados en las manifestaciones públicas que su conciencia les dictaba, si estaban en su derecho al hacer los actos de propaganda práctica que tuvieron por conveniente, debemos también ser respetados y protegidos nosotros en todos los que intentemos verificar. Entiéndalo así y á buen seguro se abstendrán de herir, á su vez, nuestro sentimiento, nuestra conciencia, como lo hacen al afirmar que sustentamos nuestras ideas, únicamente por afán de *singularizarnos*.

¡Singularizarnos! En el presente año Barcelona, Madrid, Valencia, Sevilla, Zaragoza, Málaga, Tarragona, Tortosa y otras poblaciones de *menos* importancia se preparan á celebrar sus correspondientes *banquetes de promiscuación*, los que prometen ser más concurridos que los verificados en los años anteriores. La idea libre pensadora cunde cada día más: el año próximo no nos cabe duda alguna que aumentará el número de localidades que imitarán nuestro ejemplo; y dentro de un breve espacio de tiempo, lo que *hoy* afirmáis que es *singularizarse*, vendrá á ser la regla general de conducta que observarán todos los hombres amigos del progreso. Si los *ateos prácticos* y los *libre-pensadores vergonzantes*, ¡oh, católicos! se presentaran á vuestros ojos tales como son, comprenderíais lo justas que son nuestras aspiraciones; puesto que por el inmenso número de ellos que *ya hoy existe* vendríais en conocimiento de la importante reforma que se opera en las *conciencias*: una de las fórmulas en que se manifiesta la ineluctable ley del *Progreso* obrando sobre la *Humanidad*.

Á. Abella Eizalá.

CRÓNICA.

Han visitado nuestra redacción *El Eco de la Provincia*, de Huesca y *el Condenado*, de Madrid; les agradecemos la visita y les remitimos el cambio.

Los individuos que no hayan recogido las correspondientes contraseñas para asistir al *banquete de promiscuación* que tendrá lugar el Jueves, llamado *Santo*, 28 del corriente, pueden verificarlo hasta las ocho del lunes 24 en la Redacción de esta Revista sita en la calle del Conde del Asalto, núm. 90 piso 3.º

Por la noticia que se nos comunica en el suelto que insertamos en la sección de *crímenes, abusos, é inmoralidades católicas*, venimos en conocimiento de la poca confianza que á los mismos *curas* inspira un pedazo de leño que presentan á los mansos como revestido de un carácter sagrado. Si no fuera así ¿cómo se comprende que ese *buen cura*, de quien allí se trata, no hubiera dado al enfermo algunos de los maravedises que aprontan gustosamente los católicos para que con ellos el desgraciado *tiñoso* pudiese trasladarse á Madrid y prosternarse ante el

Cristo que se venera en la iglesia de S. Juan de Dios de aquella localidad y de que hablábamos en nuestro último número y le pidiera, besando sus divinas plantas, la extirpacion de la terrible enfermedad de que ha sido víctima? O ¿es que creyendo el *reverendo* en la posibilidad de la curacion por medio de oraciones ha tenido tan poca humanidad que pudiendo salvar á un desgraciado con algunos maravedises le ha dejado perecer y lo que es aun mas terrible sin administrarle los consuelos de la *sacrosanta religion*? Si no nos dieran asco, acciones de tal naturaleza provocarian, cuando menos, nuestra hilaridad. ¿Cuándo concluirá la farsa?

Recomendamos á nuestros lectores la advertencia que insertamos en el lugar preferente de este número, suscrita por la Junta Directiva de nuestra asociacion, referente al *banquete de promiscuacion* que el mismo día y con iguales condiciones que en los pasados años, tendrá lugar el presente de 1872.»

En las sesiones ordinarias que todos los lunes celebra esta asociacion se ha empezado á debatir la proposicion anunciada: «*¿Deben considerarse como libres-pensadores aquellos que aun cuando no profesan ninguna religion revelada admiten la existencia de Dios?*» sobre la cual han hablado ya algunos socios y hay otros que tienen tomada la palabra de la cual harán uso en las próximas sesiones que se celebren.

Segun se desprende del suelto que copiamos de nuestro colega *El Combate*, este año se verificará en Madrid el correspondiente *banquete de promiscuacion*, con la única diferencia de ser el viernes 29 el día en que este tendrá lugar. Segun nuestras noticias lo mismo se preparan á hacer nuestros amigos de Valencia, Sevilla y Zaragoza. Dice el suelto á que nos referimos:

»La Asociacion de libres-pensadores celebra este año su segundo banquete el viernes 29 del corriente, á las seis de la tarde.

La suscripcion está abierta en el Casino de la calle Mayor, núm. 1, piso entresuelo.

Se advierte que el 20 quedará cerrada.

Madrid 12 de marzo de 1872.—La Comision.»

Leemos en *el Radical*, periódico de Cartagena:

«Tenemos entendido que el señor don José Hernandez Ardieta, presbítero y nuestro amigo don Manuel Cárceles, sostendrán una discusion el domingo siguiente á la próxima Pascua, sobre *la existencia de Dios*.

El señor Ardieta defenderá el tema, no ya bajo el prisma de las teorías cristianas, sino á la luz de la razon y de la filosofía.

El señor Cárceles, le combatirá en el acto, fundando tambien sus razonamientos en un criterio puramente racionalista.

El tribunal se nos dice, lo compondrán siete individuos de competencia reconocida, entre ellos tres presbíteros.

Despues de los respectivos discursos, seguirá la rectificacion de entrambos oradores y terminará el acto, que debe ser solemne, tanto por la gran importancia del asunto, cuanto por que dada la ilustracion de los contendientes sabrán elevarlo á la inmensa altura de sus merecimientos.

La invitacion se hará oportunamente por medio de papeletas.»

Nos ha sorprendido agradablemente la noticia de que el Reichsrath austriaco ha comunicado al gobierno la necesidad de que vigile activamente los discursos pronunciados en los púlpitos y los abusos cometidos en los sermones por los curas católicos que allí, como en todas partes, se agitan para promover, por medio de su intervencion en las conciencias, un conflicto á los gobiernos que no les favorezcan de una manera ostensible y con exclusion de todas las demás religiones.

Allí como aquí, en todas las naciones como en todas las épocas, la intolerancia católica reviste de apariencias sagradas todo aquello que tiende á sus preconcebidos fines; todo lo que contribuye á satisfacer su inestinguible sed de poder, riquezas y goces materiales. ¿Se quejarán si despues de haber sembrado vientos recojen tempestades?

Leemos en *La Justicia* de Málaga del 18 del corriente:

«Las secciones de esta federacion local, han acordado en asamblea general, reunirse el viernes llamado santo; porque en él se conmemora á un hombre que murió por una idea, cual otros muchos, en un patíbulo; con el objeto de celebrar una comida fraternal en la que haya carne y pescado para promiscuar y manifestar así, el alto desprecio que inspirarnos deben, los ridículos y oscuros preceptos, de la Iglesia Católica, como los de todas las demás.»

Les enviamos á los malagueños nuestra felicitacion.

En la sesion pública que celebró el municipio de esta ciudad en la tarde del 21 del corriente, se presentó una proposicion por la que se pedia que se *regalarán* al culto católico 500 pesetas, destinadas á subvencionar las ceremonias que en estos dias se celebran en los templos de la precitada comunión; la cual fué combatida por dos individuos de la minoría que viene representando al partido republicano en dicha corporacion y votada en sentido afirmativo por otros dos individuos de dicha minoría: los señores MINGUEZ Y PRATS.

No nos extraña tal conducta por parte del primero pues tenemos en cuenta que fué uno de los concejales que en otra ocasion, no muy lejana, tuvo la audacia de *escarnecer* los sentimientos de los individuos que le honraron con sus votos, no siendo católicos, creyendo que dicho Señor en su calidad, de mandatario, se abstendria

de hacer manifestacion alguna religiosa y solo cuidaria de armonizar sus actos, con los principios que el partido republicano viene sustentando. No habiéndolo hecho así, en la *delicadeza* del Señor MINGUEZ está el presentar la dimision de su cargo, convencido, como no puede menos de estarlo, de que *no sirve* para representar dignamente al partido que le eligió.

¡Estos son los hombres que pretenden defender una idea *civilizadora*! Hombres que votan 500 pesetas para el culto católico, mientras, que quizá, según dijo otro de los concejales allí presentes, algunos honrados padres de familia se sienten azotados por el hambre por no poder cobrar lo que el municipio les adeuda en pago de su trabajo.

¡Oh, *temporæ*! ¡oh, *mores*!

SECCION VARIA.

CARIDAD CATÓLICA.

Para dar á nuestros lectores una ligera muestra de los bellos sentimientos que han animado y animan al clero católico, á ese clero que se opone á toda reforma religiosa invocando para ello el derecho que les asiste como á poseedores de la verdad que les ha sido revelada, según pretenden por uno á quien llaman *Dios* y que no es más que un simple reformista del paganismo, insertamos á continuación la excomunion lanzada por Benedicto VIII á principios del siglo X contra Guillermo II de Provenza y su madre por haber despojado á los monjes de S. Gil de unos bienes que estos habian antes usurpado al pueblo. Dice así:

«Que no puedan jamás retirarse de la compañía de Judas, Caifás, Anás, Pilatos y Herodes; que perezcan por la maldicion de los ángeles y experimenten la comunión de Satanás en la perdicion de su carne, que reciban las maldiciones de lo alto, de lo bajo, del abismo que está á sus piés; que reunan la maldicion celeste y terrestre; que la sufran en su cuerpo; que sus almas sean debilitadas; que caigan en la perdicion y en los tormentos; que sean malditos con los judíos que no creyeron en el Señor y quisieron sacrificarle; malditos con los herejes que intentan derribar la Iglesia de Dios; malditos con los condenados en el infierno; malditos con los impíos y los pecadores, si no se enmiendan y hacen una reparacion á San Gil; que sean malditos en las cuatro partes del mundo; malditos en el Oriente, abandonados en el Occidente, anatematizados en el Norte y excomulgados en el Mediodia; malditos de dia y excomulgados de noche; malditos cuando estén de pié y excomulgados cuando se sienten; malditos cuando coman y excomulgados cuando beban; malditos cuando trabajen y excomulgados cuando descansen, malditos en la primavera y excomulgados en el verano; malditos en el otoño y excomulgados en el invierno; malditos en lo presente y excomulgados en los siglos venideros; que los extranjeros invadan sus bienes; que sus mujeres

caminen á su perdicion; que sus hijos perezcan por el hierro; malditos sean sus alimentos, malditas las sobras de estos y los que gusten de ellas. Sea excomulgado el sacerdote que les ofrezca el cuerpo y la sangre del Señor, ó que los visiten en sus enfermedades, ó que los lleve á la sepultura, ó que pretenda enterrarlos; en una palabra, malditos sean con todas las maldiciones posibles.»

Y para que no se crea que en nuestro afán de hacer resaltar lo mas posible las asquerosidades católicas hemos escogido la que rebosara mas ira y rencor, de entre todas las excomuniones dictadas por los *tiranos* cabezas de la cristiandad y verdugos de los seres mas dignos é ilustrados de todas las épocas, transcribimos la siguiente dada por la iglesia de Francia en sus primeros tiempos. (V. cap. de Baluz. T. II.)

«Maldiganle el cielo y la tierra y todos los Santos del »paraiso. Maldito sea doquier habite, en el campo, en el »camino, en el valle, en el bosque, en el agua. Maldito sea »al vivir, al comer, al beber, al... (1) al ayunar, al dor- »mir, al soñar, en el trabajo, en el descanso, en la hora »de la muerte. Maldito sea en toda la parte de su cuer- »po, maldito sea por dentro, por fuera, maldita su cabe- »za, su frente, sus ojos, maldito desde la punta de sus ca- »bellos hasta la planta de su pié, no haya en él salud, por »los siglos de los siglos presencien los cielos y la tierra »su suplicio. Maldita sea su comida, maldito sea todo lo »que le pertenezca, desde el perro que ladra hasta el gallo »que cacarea, sea su cuerpo como los de Dathavs y Abi- »ron que el infierno tragó vivos y repose su alma al lado »de la de Judas; no tenga otra sepultura que la de los as- »nos, y extíngase su vida como una luz en medio de las »tinieblas. Amen.»

Con lo que hemos transcrito basta para que nuestros lectores se formen una idea de los *bellisimos* sentimientos que han adornado al clero católico y de los funestos efectos que documentos como los que anteceden producirian en aquellas sociedades, víctimas del mas feroz fanatismo.

Y digannos los católicos ¿cómo concilian tanta ira, tanta crueldad, con su doctrina de *paz y amor*? O ¿es que aquello de *un Dios clemente y misericordioso*, etc. etc., es pura farsa, ridícula charlatanería?

Nos atenemos á esta última opinion.

A. A.

MORALEJA.

Un sapo se casó con una rana,
y cuando se hastió de rana el sapo
le zurró la badana
y se fué al prado echándola de guapo.

La rana se enjugó con una esponja,
se fué á un convento y se quedó de monja.

*Cuando el dolor del alma es muy profundo,
la mujer se da á Dios y el hombre al mundo.*

(1) La decencia nos prohibe traducir algunos verbos latinos que se ven en el texto.

PENSAMIENTOS.

Las reformas sociales solo pueden alcanzarse por medio de la extinción de las creencias teológicas.

Bouřdet.

Nadie se atreve á dudar de la justicia divina; sin embargo, bajo el imperio de un Dios justo, no se ven sino injusticias y violencias.

Meslier.

El purgatorio es la fortuna de los sacerdotes católicos.

R. Santos.

El Dios de la mitología moderna refutado por Vanini, Hobbes, Espinosa y algunos otros, ¿es acaso mas creible que los de la mitología pagana refutados por Epicuro, Straton, Teodoro y Diagoras?

Diderot.

Cuando el supersticioso tenga un corazón depravado, hallará mil motivos mas que el ateo para dañar la especie humana. Este, á lo menos, no cubre con el manto de su celo y de su religión su venganza y sus furores.

Diderot.

La religion y sus ministros se mezclan en todo, se apoderan del hombre apenas sale del vientre de su madre, dirigen su educacion, imprimen su sello en las mas interesantes obligaciones que contrae, rodean su lecho cuando muere, le conducen al sepulcro, y todavia le siguen despues de la muerte con las ilusiones de esperanza y temor.

Dupuis.

Los pueblos mas fanáticos son los menos progresivos, los mas intolerantes y los mas exclusivistas.

F. Garrido.

De la educacion de la mujer depende el alza ó baja de los fondos del banquero Pio IX.

R. Aguiló.

El mayor poder no puede conferir á Dios mismo la facultad de ser injusto con la mas infima de sus criaturas; un déspota no es un Dios.

Mesher.

En la sociedad existen muchas clases de comercio: el menos espuesto y mas productivo es el de la Religion.

R. Aguiló.

CRIMENES ABUSOS E INMORALIDADES CATÓLICAS.

8.º Segun se nos manifiesta, en el vecino pueblo de Hospitalet de Llobregat ha fallecido un ciudadano de 32 años de edad que padecia de la enfermedad conocida con el nombre de *tiña*. El cura párroco negóse primeramente á administrar los llamados sacramentos al enfermo, por ser tiñoso. Despues de fallecido, se ha negado á su cadáver el entierro con las ceremonias acostumbradas porque no recibió los sacramentos. Con este motivo, los amigos libre-pensadores del difunto tomaron á su cargo el entierro del que fué su compañero, celebrándose con inusitada concurrencia y supliendo una nutrida orquesta los monótonos quejidos de las campanas de la Iglesia.

A la par que felicitamos á nuestros compañeros por su humanitario proceder, reprobamos una vez mas la conducta de ese cura que, despues de fanatizar á sus feligreses, niega sus servicios á los pobres cuando están enfermos.

Aprendan los borregos de Cristo.

BOLETIN BIBLIOGRAFICO

HISTORIA DE LOS JESUITAS

POR

A. Boucher.

Un tomo con 10 láminas, 52 reales.

LAS CONFESIONES

POR

J. J. Rousseau.

Un tomo con 6 láminas, 42 reales.

VIDA DE JESÚS

POR

E. RENAN.

Un tomo, 22 reales.

LOS APÓSTOLES

POR

E. RENAN.

Un tomo, 20 reales.

SAN PABLO

POR

E. Renan.

Un tomo, 18 reales.

Por todo lo no firmado.—A. Rico y Garcia.